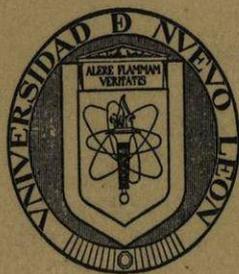


# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Año II

Nº 2

1961

## LA OBRA FRANCISCANA EN NUEVO LEÓN

ISRAEL CAVAZOS GARZA  
Universidad de Nuevo León

"TODAS LAS VECES que a vuestra majestad he escrito he dicho a vuestra alteza el aparejo que hay en algunos de los naturales de estas partes para se convertir a nuestra santa fe católica, y he enviado a suplicar a vuestra cesárea majestad, para ello, mandase proveer de personas religiosas de buena vida y ejemplo. Y porque hasta agora han venido muy pocos o cuasi ninguno y es cierto que hay grandísimo fruto, lo torno a traer a la memoria de vuestra alteza y le suplico lo mande proveer con toda brevedad".<sup>1</sup>

El párrafo anterior, corresponde a la cuarta carta que Hernán Cortés dirigió a Carlos V, con fecha 15 de octubre de 1524. Es indudable que, obedeciendo a una de "todas las veces que a vuestra majestad he escrito", hayan llegado, en mayo de ese mismo año de 1524, los doce primeros religiosos que, trayendo como superior a Fr. Martín de Valencia, iniciaron la conquista espiritual de México. Hubo algunos precursores, seglares o de la misma orden; pero a estos doce pertenece el haberla emprendido en forma sistemática.

Pronto el territorio de la Nueva España se ve surcado por su huella, y en los lugares más increíbles se percibe el influjo de su obra. El norte, sin embargo, permanece inculto, y es hasta el descubrimiento de Zacatecas cuando vienen. Y es entonces cuando —como comenta Jiménez Moreno "renace... aquel celo evangélico que historió Mendieta y comenzaba así la grandiosa epopeya de la colonización del norte, en la que, al lado de los grandes capitanes (Ibarra, del Río, Urdiñola y Oñate) actuaron infatigables los frailes, y se consolidó la obra definitivamente con la venida y asiento de los tlaxcaltecas".<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Cfr. RICARD, ROBERT. *La Conquista Espiritual de México*. Ed. Jus, Ed. Polis, México, 1947; p. 88.

<sup>2</sup> JIMÉNEZ MORENO, WIGBERTO. *Estudios de Historia Colonial*. INAH, México, 1958; cap. IX, "Los Orígenes de la Provincia Franciscana de Zacatecas", p. 135.

Fr. Pedro de Espinareda es el primero en emprender la conquista espiritual del norte. Fundador y guardián del convento de Nombre de Dios, primero, y de Zacatecas después, hace, desde allí —hacia 1567— las primeras entradas a lo que hoy es Coahuila. Fundada Saltillo, otro religioso insigne, Fr. Lorenzo de Gaviria, logra fundar convento en esta villa, en 1582. Asolado por los bárbaros, se ve precisado a retirarse a las minas de Topia. En el mismo año Fr. Esteban del Castillo ha fundado el convento de Sta. María de las Charcas, que tan importante ha de ser en la historia de la evangelización de Nuevo León. El arribo a Saltillo de las familias tlaxcaltecas, hace posible la fundación de otro convento en el pueblo de San Esteban, en 1591. Con ellos ha venido Fr. Juan Terrones.<sup>3</sup>

Veinte frailes, por lo menos, han regado con su sangre los desiertos del norte, para cuando llegan los primeros a Coahuila.

Alberto del Canto, fundador de Saltillo, hace expediciones al noreste. En diciembre de 1577 funda, junto a los ojos de Santa Lucía, una población con este nombre. ¿Vienen franciscanos con él? Fr. José Arlegui, cronista franciscano de la Provincia de Zacatecas, señala como fundadores del convento de Monterrey a Fr. Andrés de León, Fr. Diego de Aracaya y Fr. Antonio de Zalduendo.<sup>4</sup> Alonso de León, nuestro exacto cronista, no los menciona. Asegura, en cambio, que es el clérigo Cebrián de Acevedo quien pide, en 1600, religiosos de San Francisco. Tres años más tarde —añade— “se libró mandamiento a los oficiales reales de Zacatecas para que diesen limosna a Fr. Lorenzo González, el viejo y Fr. Martín Altamirano. Fueron los primeros de esta conversión” —afirma—. <sup>5</sup>

En una junta a que convoca Diego de Montemayor, para acordar el aviso que ha de darse al virrey de la fundación de Monterrey (1600), se encuentra presente Fr. Cristóbal de Espinosa, guardián del convento de Saltillo.<sup>6</sup>

El erudito Jiménez Moreno asienta que el convento de Monterrey se fundó en 1603, “pero parece existía desde 1602”.<sup>7</sup>

Los padres González y Altamirano, se internan a lugares peligrosos. Fr. Martín Altamirano, quien ha entrado descalzo y a pie, “despuebla de indios los

<sup>3</sup> ALESSIO ROBLES, VITO. *Coahuila y Texas en la Epoca Colonial*. Ed. Cultura, México, 1938, pp. 126 ss.

<sup>4</sup> ARLEGUI, FR. JOSÉ. *Crónica de la Provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas*. Reimp. por Cumplido, México, 1851, p. 126.

<sup>5</sup> LEÓN, ALONSO DE, un autor anónimo (JUAN BAUTISTA CHAPA) y el Gral. FERNANDO SÁNCHEZ DE ZAMORA. *Historia de Nuevo León... Documentos Inéditos o muy raros para la Historia de México*. Ch. Bouret, México, 1909, t. XXV, p. 101.

<sup>6</sup> LEÓN, *op. cit.*, p. 100.

<sup>7</sup> JIMÉNEZ MORENO, *op. cit.*, p. 146.

campos y llena de cristianos los pueblos”.<sup>8</sup> Un mal día en 1606, es muerto en unión de tres *nahuatlatos* que le acompañan. Arlegui sitúa el suceso en el lugar llamado La Silla. La gratitud confunde el sitio y erige un sencillo monumento a la falda del cerro de este nombre. Don Vito Alessio Robles aclara que el martirio de este celoso lego, tiene lugar en Coahuila.<sup>9</sup>

Anda por ahí el dato de que para esos años se habían empadronado aquí 35,000 indios bautizados; cifra increíble e inaceptable.

El convento de Monterrey sirve de sepulcro al fundador de la ciudad. Al entrar el gobernador Martín de Zavala, en 1626, es aún guardián Fr. Lorenzo González. El edificio tiene entonces “Santísimo, pila, cementerio, torre fuerte y buenas campanas”.<sup>10</sup> En él se refugian los vecinos de los asaltos de los indios. En el albazo del temible Huajuco, también los religiosos participan en la defensa.

Hasta la erección canónica de la parroquia (1624) tienen a su cargo la administración espiritual de indios y españoles. En su calidad de doctrineros, emprenden los frailes largas caminatas. Visitan las estancias de los encomenderos, donde imparten la enseñanza y administran los sacramentos. Estas actividades tienen que hacerlas a campo abierto o en chozas miserables. Fr. Juan de Salas pugna, en 1656, porque los encomenderos construyan enramadas o capillas decorosas.<sup>11</sup>

#### *Las misiones de Río Blanco*

Toca a la misma provincia franciscana de Zacatecas, emprender la evangelización del N. R. de León, por el sur. Del mismo modo que los religiosos de Monterrey recorren los alrededores, los de Sta. Ma. de las Charcas lo hacen en aquella región. Fr. Lorenzo Cantú, su guardián, acude a doctrinar a los indios de Matehuala. Advierte entre éstos algunos extraños. Los acaricia y les regala “cosillas menudas”. Son indios negritos bozalos, emparentados con aquéllos; pero habitan a dos días de distancia. Con un puñado de granos de arena, dan a entender al padre la multitud de los suyos. Fr. Lorenzo decide ir con ellos. Llega, en 1626, a un valle maravilloso al que llama San José. De las rocas brota un torrente espumoso que da origen a un río abundante, que

<sup>8</sup> ARLEGUI, *op. cit.*, p. 228.

<sup>9</sup> ALESSIO ROBLES, *op. cit.*, p. 168.

<sup>10</sup> GONZÁLEZ, J. ELEUTERIO. *Apuntes para la Historia Eclesiástica... (del) Obispo de Linares...* Tip. Relig. de J. Chávez, Monterrey, 1877, p. 20.

<sup>11</sup> MS. Archivo Municipal de Monterrey. (En las notas siguientes AMM). Ramo Civil, 1658, vol. 8, Exp. 34.

“bautiza” con el nombre de río Blanco. Los indios le rodean, y “en señal de amor y obediencia le besan el hábito”. Vuelve a Charcas Fr. Cantú, a traer ornamentos, y, aunque les ofrece volver, no lo logra.<sup>12</sup>

Cinco años después, en 1631, entra el padre Valverde. No sabemos su nombre. Y, poco más tarde; en 1633, probablemente, Fr. Jerónimo Pangua. De este religioso Arlegui nos da noticias muy buenas. Vizcaíno de origen, estudia en Bilbao y pasa al convento de Vitoria. Viene en misión a la Nueva España, en Zacatecas, “Trata a todos con singular blandura y mansedumbre”; menos a sí mismo. Aprende cinco dialectos indígenas. Ello le hace ser querido y respetado entre los bárbaros. Interviene en sus luchas intestinas y les quita las armas. Es fundador de algunos conventos en la Nueva Vizcaya. Alterna las actividades evangélicas con las profanas y descubre el riquísimo mineral de Cuencamé. Por su dominio de la lengua cuachichila es destinado a Charcas. El mineral está en decadencia y protege a los pocos vecinos que quedan. Ora por ellos y tiene una revelación. Cavan a media legua, frente al rostro de Nuestra Señora de Charcas, como les indica, y encuentran vetas inagotables. Días después fallece, y el vecindario cuenta de él cosas prodigiosas.<sup>13</sup>

Después de Fr. Pangua viene a Río Blanco Fr. Juan García. Se siente impotente ante tanto que hay por hacer. Se halla a la sazón (1648) en visita pastoral el Ilmo. D. Fr. Juan Ruiz Colmenero, obispo de Guadalajara. Van a verle a Matehuala tres de los caciques principales. El prelado resuelve pasar a esta región. Le acompañan Fr. García y Fr. Juan Caballero, procurador de la Provincia.

Recorren caminos jamás andados. Hacen numerosos bautizos y confirmaciones. Los capitanes indios, de 70, 90 y 100 años, se casan. Faculta a Fr. García para la administración, y le ordena hacer un jacal, “en conveniente forma y decencia”, para que sirva de iglesia. Como han llegado al lugar el 2 de agosto, es puesto bajo la advocación de Santa María de los Angeles de Río Blanco.<sup>14</sup>

En 13 de junio de 1650, el obispo escribe a Fr. García, avisándole tener cédula real ordenando la confirmación, de acuerdo con la Real Audiencia. Surge, sin embargo un conflicto. El 29 de marzo del mismo año de 48, habían entrado Fr. Francisco Villaseñor y Fr. Luis de la Parra, de la Custodia de Río Verde, llamando San Cristóbal a San José. Por largos años ha de haber diferencias entre unos y otros.

<sup>12</sup> LEÓN, *op. cit.*, cap. XLII (escrito por SÁNCHEZ DE ZAMORA).

<sup>13</sup> ARLEGUI, *op. cit.*, pp. 306 ss.

<sup>14</sup> *Visita del Ilmo. Sr. Colmenero, Obispo de la Nueva Galicia, a las Conversiones de Matehuala y Río Blanco*. PRIMO FELICIANO VELÁZQUEZ, *Colección de Documentos para la Historia de San Luis Potosí*. Imp. del Editor, t. IV, 1899, pp. 366 a 378.

La nueva conversión es puesta al cuidado de un religioso celosísimo: Fr. José de San Gabriel, “lego de vida ejemplar” —dice el cronista Fernando Sánchez de Zamora. ¡Y vaya que si era ejemplar su vida! Héla aquí, en esbozo imperfecto.

Vasco también, como Fr. Pangua, se llama en el siglo Gabriel de Herre-goitia. Joven y pleno de ambiciones viene a la Nueva España. Lleva una vida licenciosa, y, por lo mismo, ninguno de sus paisanos le tiende la mano. Aventurero y andariego, llega a Mazapil, entonces en auge minero. Hay carencia de trabajadores en las minas, y se recurre a la violencia para tenerlos. De Zacatecas y San Luis los traen a la fuerza, a modo de leva. Después de la dura jornada, son cautivos en oscuras cavernas. Gabriel de Herre-goitia tiene este oficio abominable. Ha de eludir a diario la real justicia.

Enfermo de gravedad, durante una cuaresma confiesa a un religioso “con copiosas lágrimas”. Al borde de la muerte, recupera la salud. Va a Zacatecas y, ante el asombro de quienes conocen su crueldad, toma el hábito de San Francisco. Su nueva vida, de penitencia y mortificación, llega a ser edificante. “En la humillación de su espíritu, en la sumisión de su voz, en la modestia de sus ojos, en lo consumido de sus carnes, en lo lloroso de sus mejillas y en la amarillez de su rostro, traía dibujada al vivo —dice Arlegui— la imagen del pecador arrepentido”. El mismo cronista le compara con San Pablo: “Virtud heroica en lo que había sido monstruosidad”.

Quienes antes le odiaban, han llegado a venerarle. Sus compañeros le encuentran en oración constante. Aseguran, además, haberle visto padecer “violentos raptos y levantarse en el aire”. Reclama los oficios que otros desdeñan, y a todos sirve con semblante alegre. Flagela su cuerpo con punzantes disciplinas, de tal modo “que deja la tierra regada con su sangre”. Bajo el toco sayal, a raíz de las carnes, trae siempre burdas cadenas y cilicios. Sus ayunos son continuos y viernes y sábados los pasa a pan y agua. Duerme sólo dos horas y le parece holgazanería. Una sola ambición alimenta: dar la vida evangelizando.<sup>15</sup>

Al fin le es concedido pasar a San José de Río Blanco, con Fr. Juan Caballero. Catequiza y doctrina innumerables indios. Como ellos, se alimenta de hierbas y raíces del campo. El gobernador Zavala les socorre con frecuentes limosnas. No salen ellos a pedir las, porque, ausentarse, significa el atraso de su obra. Por otra parte, “a veces gastan más en el viaje que lo que recojen”.

La misión progresa. Ha venido a poblarla un hombre generoso: Fernando Sánchez de Zamora. Militar valiente, podríamos llamarle misionero seglar.

<sup>15</sup> ARLEGUI, *op. cit.*, cap. XII, pp. 322 a 327.

Al principio se siente tentado de irse. La gente se halla en el estado más primitivo y anda completamente desnuda, cosa por él nunca vista. Decide quedarse y ha de ser, hasta su muerte, el protector más eficaz.

En 1660, la misión se establece definitivamente en Santa María, punto estratégico para nuevas conversiones. Allí construyen "iglesia de terrado, fuerte y muy linda, y celda de lo mismo". Y, "pareciéndoles que era ociosidad estar sólo conservando lo que se tenía obrado", entran a fines de enero de 66, a los llanos de San Antonio. Allí fundan San Antonio de los Llanos (Hidalgo, Tamps.). Por llegar el 2 de febrero, llaman al río Purificación. Avanzan, al año siguiente entre los janambres, y fundan San Bernardino.<sup>16</sup>

Fr. José de San Gabriel se vuelve a San Antonio. Le ayuda Fr. Salvador de Barragán. Es éste un fraile compasivo con los enfermos. Enseña pacientemente a los niños. Estos le procuran mucho, porque les guarda mendrugos de pan en las mangas. A veces los azota, "pero es con amor, para que asistan con puntualidad a la misa y doctrina".

En 1670, es nombrado primer presidente de San Antonio Fr. Antonio de Velasco. Tanto incrementa la misión, que "parece pueblo antiguo". Separa las familias en barrios. Hace que construyan de adobe. Los obliga a barrer y a dormir en *tapextes* o camas altas. Recorre a caballo las milpas, "como solícito mayordomo"; y sólo se interna a los montes, en busca de los que huyen. A su muerte (1677), los indios le lloran a grito. Va Sánchez de Zamora a consolarlos y se pone a llorar con ellos.<sup>17</sup>

La maldad de un español provoca la rebelión de los janambres (1673), y el gobernador Azcárraga dispone despoblar. Zamora le pide quedarse en Santa María. Envía a los indios un papel con una cruz y Fr. Caballero su capilla, y, por medios suaves, los someten. Un año antes, había muerto Fr. Gabriel. Fr. Caballero murió en 77.

Santa María de los Angeles, es, de las misiones de Nuevo León, la en que más perdura la Orden. Erigida en parroquia el 19 de junio de 1868, todavía en 62 vemos en ella a uno de los últimos franciscanos, Fr. Guadalupe Lomelí. Por desgracia su archivo ha desaparecido. En uno de sus poquísimos libros, hemos visto el *Auto de Visita* del Ilmo. Martínez de Tejada (1753). Entre otras cosas dispone que si el misionero sale a los pueblos en cuaresma o a celebrar, "se le ha de dar 4 reales para comida y 4 para cenar, si fuere hora"; y si a confesar, se le de, del común del pueblo, "una gallina asada o cocida y tortillas, y lo mismo para cenar. Y si fuese a hacienda o rancho, el dueño está obligado a darle chocolate, o de comer o de cenar".<sup>18</sup>

<sup>16</sup> LEÓN, *op. cit.*, p. 355.

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> MS. *Libro de Bulas*, 1753; fols. 119 a 125. Archivo Parroquial de Aramberri, N. L.

#### Cerralvo y Cadereyta

Don Martín de Zavala entra a Monterrey el 8 de agosto de 1626. En su *Capitulación* con Felipe IV y que presenta al Ayuntamiento de Monterrey, aparece la cláusula primera, en que se compromete a fundar dos villas. Y en la cláusula segunda se lee: "Item. Os obligáis a que proveeréis las dichas poblaciones de religiosos de la Orden de San Francisco y otros sacerdotes que pareciere a dicho mi virrey y sean necesarios para la doctrina, conservación y enseñanza de los indios y administración de los Santos Sacramentos; porque esto ha de ser a vuestro cargo y por vuestra cuenta".<sup>19</sup>

El 4 de septiembre de ese mismo año funda la villa del Sr. San Gregorio de Cerralvo. El convento, sin embargo, es establecido años después. Arlegui da como fundación: 1630. Añade que tiene dos religiosos, uno con colación para administrar españoles. Es puesto bajo la advocación de Nuestra Señora de la Concepción. La geografía es entonces alarmante. El mismo Arlegui asienta que "por parte de esta villa o presidio es el término del Nuevo Mundo, porque solamente dista del Golfo Mexicano 20 leguas". En 1632, Fr. Francisco de Ribera escribe allí su erudito "parecer" sobre la guerra justa contra los indios, y se lamenta de que en dicha villa no haya libros.<sup>20</sup>

La otra villa fundada por Zavala es la de San Juan Bautista de Cadereyta. (22 de febrero de 1638). El P. Provincial de Zacatecas nombra, con fecha 10. de junio de 1640 como primer presidente del convento a Fr. Francisco Lavado; "religioso de prendas, virtud y letras". El 12 de agosto del mismo año toma posesión y elige para iglesia y convento la cuadra norte de la plaza. Ya Fr. Diego de Aragón, guardián del convento de Monterrey, había tomado posesión de este predio. Había levantado una cruz y puesto el convento bajo la advocación de San Lorenzo Mártir.

Diez años después, 28 de febrero de 1650, es nombrado cura doctrinero Fr. José Cortinas, previo examen de sinodales en el idioma mexicano. En el acto de posesión, efectuado el 21 de marzo, Fr. Agustín Ponce "le tomó de la mano, le entró por las puertas de la iglesia, las cuales abrió y cerró; y tocó una campanilla e hizo oración, con otras señales de posesión.

Cuando, en 1654, el Lic. Bernabé Isassi, cura y juez eclesiástico de Monterrey, pretende tomar posesión como cura beneficiado de Cadereyta, el cabildo protesta; alega los dieciocho años de labor franciscana y amenaza con despoblar la villa, si los retiran. Interviene Zavala y ordena que "no se per-

<sup>19</sup> MS. *Del Cabildo de Cadereyta Vs. el Lic. Bernabé de Isassi*. AMM. Ramo Civil, 1654, vol. 7, Exp. 16.

<sup>20</sup> LEÓN, *op. cit.*, p. 273.

turbe el derecho de los religiosos... mientras se define por letrado".<sup>21</sup> Los franciscanos se quedan. En 1719 se les da la propiedad, con colación canónica, y en 1737 administran todavía a las naciones de rayados, dispersas en labores, haciendas y rancherías.

Conviene referirnos al primer presidente de Cadereyta, Fr. Francisco Lavado. Alonso de León dice que "misionó en la Florida, Vizcaya y N. México (y que) en la sierra de Huazamota destruyó ídolos". Estando en la misión de San Francisco de los Conchos, hacia 1645, los indios se rebelan. Fr. Tomás Zigarrán y el P. Lavado quedan sitiados. Allí les encuentran al día siguiente; al primero con cinco flechas en el corazón y a Fr. Lavado con catorce, desde los pechos hasta las rodillas. Ambos tienen la cabeza machacada con piedras. El convento y celdas han sido quemados, "sin quedar un pedazo de lienzo con que cubrir el rostro difunto".<sup>22</sup>

#### Otras misiones

Vaga por el sur de Nuevo León una tribu inquieta. Ha dado muerte a Nicolás de Vázquez y capturado a Agustina de Escobedo, su mujer, y a sus hijos. Salen fuerzas de Monterrey a su castigo (1655) y logran someterla.<sup>23</sup> El gobernador apadrina el bautizo de su capitán y le llama Martín Hualahuís.

Por esos años, 1664 probablemente, establece con ellos una nueva misión: la de San Cristóbal de los Hualahuises. Al visitarla el gobernador, marqués de San Miguel de Aguayo, en 1685, encuentra en ella "iglesia pequeña techada de jacal",<sup>24</sup> atendida por Fr. Juan de Menchaca. Repoblada con tlaxcaltecas en 1715, tiene el carácter de pueblo y misión.

En 1662, los franciscanos fundan la misión de Santa Teresa del Alamillo, próxima a Cerralvo. El gobernador Zavala, la impulsa más que todas. Hay en ella "iglesia comenzada, de tres varas de alto y celdas bastantes, y todo está en forma de convento". Cuenta, además, con troje, jacal, dos galeras y 49 ranchos de indios. En el año 65 la habitan sólo 80 indios, pero, en tiempo de cosechas, pasan de 200. Fr. Nicolás Gago, su doctrinero y el protector José Barbosa son activos, y la misión produce mucho. En 1664 se levantan 300 fanegas de maíz y 240 de trigo. Tiene la misión, como todas las demás, sus implementos agrícolas: 71 bueyes, 12 rejas, aperos y acequia caudalosa.

<sup>21</sup> MS. Nota 19, *ibid.*

<sup>22</sup> SARABIA, ATANASIO. *Los Misioneros Muertos en el Norte de la Nueva España*. Ed. Botas, México, 1943, p. 97.

<sup>23</sup> CAVAZOS GARZA, ISRAEL. *Mariano Escobedo*. Imp. Ríos, Monterrey, 1949, p. 5.

<sup>24</sup> GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 45.

Diariamente, al ponerse el sol, manda el religioso tocar la campana, "a cuyo tañido acuden todos los indios, indias, muchachos y muchachas... Y se hincan de rodillas delante de la iglesia... y les enseña a rezar las cuatro oraciones, que rezan con mucha devoción; y, acabado, le besan la mano con muy gran reverencia".<sup>25</sup>

A la muerte de Zavala, Santa Teresa del Alamillo tiende a despoblarse. Los indios se han disgregado. Otros, más dóciles, están en poder de los encomenderos. Fr. José de Arcocha, comisario visitador, denuncia, entre éstos, a Antonio de Palacios. Los tiene "a título de compra", y por más de nueve años "los ha tenido a su servicio valiéndose de su sudor y trabajo, sin vestirlos ni darles estipendio alguno..." Clama el fraile con energía porque los restituya al pueblo, y que de aquí salgan a servir sólo mediante pago.<sup>26</sup>

Esta despoblación da origen a otra misión: la de San Nicolás de Gualeguas. Se encuentra de visita el Ilmo. don Juan de Santiago de León y Garavito y dispone su fundación en 1675. Fr. Diego de Vázquez la mantiene con celo admirable por más de medio siglo. El culto a Nuestra Señora de Gualeguas (la Purísima Concepción), le da gran fama. Despoblada por largos años es convertida en pueblo de españoles, en 1772; pero sigue administrada por franciscanos.<sup>27</sup>

La obra de la Provincia de Zacatecas ensancha sus límites. Al norte de la misión de Río Blanco, es fundada, en 1678, la conversión del señor don Pablo de los Labradores (Galeana), con indios cuachichiles. Esta prevalece hasta 1714. Se ha transformado también en pueblo de españoles, y le ha sido asignado un cura secular en propiedad.

#### La Provincia de Querétaro

Al emprenderse nuevos avances de la conquista civil hacia el norte, el fervor evangelizador cobra el vigor de los primeros tiempos.

El norte de Coahuila es impulsado por un neolegionense insigne: el general Alonso de León. La orden franciscana tiene allí campo propicio para sus tareas apostólicas. Del convento de la Santa Cruz de Querétaro parte la nueva cruzada hacia estos rumbos. Fr. Juan de Larios es el alma de esta

<sup>25</sup> MS. *Visita a la Misión de Sta. Teresa, por el Cap. Nicolás López Prieto, comisionado por el gobernador León de Alza; 23 de mayo de 1664*. AMM, Civil, 1665; Leg. 5, Exp. 38.

<sup>26</sup> MS. *Causa Civil Vs. Antonio de Palacios*. AMM, Civil, 1676, vol. 13, Exp. 13.

<sup>27</sup> CADENA, PROTASIO. *Reseña Histórica, Social, Económica y Geográfica del Municipio de Gualeguas*. Monterrey, 1942.

empresa, y pronto esta región se ve poblada de misiones. Todas son paupérrimas. Viven de la herencia que les dejó el santo de Asís. Alguna vez, para recibir a un prelado, sale el más anciano de los frailes, "sin más ornamento que una estola al cuello y una cruz de carrizo en sus manos".<sup>28</sup>

El Nuevo Reino de León recibe también el fruto de los padres de Querétaro. Los tlaxcaltecas han fundado en 1686 el pueblo de San Miguel de Aguayo (Bustamante). A ellos se debe la colonización del norte de Nuevo León, antes impenetrable. El lugar está al cuidado de un religioso franciscano.

En 1698 viene Fr. Francisco Hidalgo, acompañado de otro fraile muy activo: Fr. Diego de Salazar. Salen al norte y se detienen en el ojo de agua de San Diego. El 12 de noviembre funda Fr. Salazar la misión de Nuestra Señora de los Dolores de la Punta de los Lampazos, con indios tlajahuiches y tlaxcaltecas. Fr. Salazar "es el puesto avanzado de la civilización en estos lugares, y el primer sembrador y cultivador de la fecunda semilla..."<sup>29</sup>

Es la de Lampazos una de las misiones más importantes. Su iglesia y convento, actualmente en ruinas y en el abandono más lamentable, debiera conservarse como monumento a la evangelización. Ya existe para 1727. El visitador Fr. Miguel Sevillano de Paredes informa: "se ha hecho una iglesia muy linda, una sacristía muy clara y decente, un bautisterio muy bueno. Hase hecho el convento, con un claustro, tres celdas, una oficina, portería..." etc.<sup>30</sup>

Usan los frailes, al principio, el catecismo del Padre Castaño. Luego lo substituyen por el de Ripalda. Lo enseñan mañana y tarde, "con la claridad posible y términos a la suma rusticidad de estos indios, que son los más bozales de esta presidencia". Tiene el mismo sistema de comunidad que las demás misiones. Matan dos reses cada quince días. El misionero reparte de acuerdo con las familias. Lo mismo se hace con las semillas. Siembran también sandías, calabazas y melones, pero éstos no se dan más que a los asiduos a la doctrina. El rey asigna al misionero cierta cantidad anual. Es, de hecho, un burócrata; el más digno de todos. Si toma algo del común, tiene que pagarlo. El síndico vende a los indios sayal, palmilla, paño, bayeta, rejas, tabaco, pita, rosarios, avalorios, etc. Al religioso le trae también, cuando lo pide, chocolate, jabón, piloncillo y sal. Todo se adquiere con el valor

<sup>28</sup> ALESSIO ROBLES, *op. cit.*, p. 267.

<sup>29</sup> ZERTUCHE, ERNESTO. Discurso pronunciado en Lampazos, el 12 de noviembre de 1945 (inédito).

<sup>30</sup> *Visita de Fr. Miguel Sevillano de Paredes, Comisario Visitador de las Misiones del Río Grande del Norte.* LEOPOLDO NARANJO, LAMPAZOS. Sus hombres. Su tiempo. Sus obras. Prólogo de E. ZERTUCHE. Talleres J. Cantú Leal, Monterrey, 1934, pp. 39 a 42.

del maíz sembrado. A veces se levantan hasta 600 fanegas. Si sobra, se les vende a los soldados presidiales; no por dinero, sino por telas, para vestir a los indios. El establecimiento de presidios o destacamentos militares, auxilia mucho al misionero. Está en la obligación de los soldados protegerlo, e instruir a los indios en lo temporal.<sup>31</sup>

Dura la misión de Lampazos casi medio siglo. La colonización de Tamaulipas, trae como consecuencia la desbandada de los bárbaros hacia el norte. Estos asuelan la misión, y el virrey acuerda la fundación de una villa de españoles. El 2 de diciembre de 1746, Fr. Juan Salvador de Amaya, último misionero de Lampazos, hace entrega del templo y del archivo al Br. Rodrigo Flores de Valdés, cura de Boca de Leones.<sup>32</sup> En 1752 Bernardo de Posada ha concluido las tareas preliminares de fundación de la villa de San Juan Bautista de la Punta de los Lampazos.

Diez años antes de la fundación de la misión de Lampazos, o sea a fines de 1687, había entrado por primera vez Fr. Francisco Hidalgo, en compañía de Fr. Francisco Esteves. Con 40 indios alzapapas fundan, a inmediaciones del pueblo de San Miguel de Aguayo, la misión de Boca de Leones. Permanecen en ella hasta 1691. El descubrimiento de los minerales da origen a la fundación del Real y Minas de San Pedro de Boca de los Leones, y la misión desaparece.

Esta fundación coincide con las expediciones de colonización de Texas. A la acción militar se une la tarea evangelizadora de aquella provincia. Fr. Damián Mazanet, primero y Fr. Antonio Margil de Jesús, después, son los religiosos más destacados en esta obra. El nombre del padre Margil está estrechamente vinculado al de Boca de Leones. Su vida es muy conocida. Nace en Valencia en 1657. Sigue los pasos del "poverello" de Asís, y viste su hábito a los 16 años. El Nuevo Mundo es el campo propicio para sus propósitos. Las playas veracruzanas sienten su planta el 6 de junio de 1683, al desembarcar con el grupo que preside el V. padre Fr. Antonio Linaz.

Hacen a pie el trayecto a Querétaro, asiento del Colegio de Propaganda Fide. Su huella ha de quedar marcada a todo lo largo de nuestro territorio. Heraldo de la fe, anuncia su entrada a cada pueblo con el cántico del *Alabado*. Yucatán, Belice y Tabasco escuchan su palabra. Tres años es guardián de Guatemala, donde funda el Colegio de su Orden. Andariego eterno, se interna en Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Vuelve a la Nueva España. Funda en Zacatecas el Colegio de Guadalupe, en 1706. Hace una entrada a Nayarit. Atraído por el Norte encamina hacia acá sus pasos.

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> *Libro de Bautismos, No. 2; fol. 56.* Archivo Parroquial de Lampazos, N. L.

Ejemplo vivo de humildad, irradia siempre santa alegría. Se vuelve niño para aprender de éstos los difíciles dialectos de innumerables tribus indígenas. A su paso por San Juan del Río, clava su báculo en el huerto. La piedad popular afirma que de él han brotado suaves renuevos de oloroso limonero. Como el Santo de Asís, reprende a las aves que causan daños a los campesinos, y éstas le obedecen. A los beneficios de su palabra, une los de su mano taumaturga. Flagela su cuerpo con duros cilicios. Ayuda a los indios a labrar la tierra. Emprende largas jornadas. Las selvas y el desierto le ven pasar con su hábito deshecho, zurcido con espinas.

Es preciso llevar al norte las verdades eternas. Viene a Coahuila en 1713. La vieja calle Real de Monterrey, siente su planta bendita. Va hasta el valle del Pílon y a la recién fundada villa de Linares. Predica en Hualahuises, y una cueva del Valle de Huajuco le sirve de templo improvisado para celebrar el santo sacrificio. Lleva siempre consigo un crucifijo del padre Linaz y toca con él la imagen del Cristo de la Expiración, del pueblo de Guadalupe. Va a Cadereyta. Pasa a Santiago de las Sabinas. Funda la misión de Nuestra Señora de Guadalupe, junto al río Salado; y se detiene algún tiempo en Boca de Leones, en 1715, a remediar los males que ocasiona la fiebre de riquezas.

Su meta es Texas. Muchos de sus compañeros han pasado ya, llevando la luz del Evangelio. Los vecinos de Boca de Leones socorren con largueza a estos peregrinos de la fe. A trueque de ello, fortalecen la suya. Prosigue el padre Margil su marcha infatigable por los áridos desiertos texanos. Su celo apostólico le lleva desde las misiones cercanas al río Grande, hasta las más septentrionales, en los límites con la Louisiana. Vuelve a Zacatecas en 1721. Ocupa la guardianía del Colegio, y, en uno de sus viajes a México, le sorprende la muerte el 6 de agosto de 1726; a los 69 años de su vida; 53 de religioso y 43 de constante labor evangelizadora. Ha muerto en olor de santidad. El virrey asiste a sus funerales. Promuévese el proceso de canonización, y la Iglesia le ha declarado Venerable. En Boca de Leones, además de fundar la primera escuela, ha erigido un Hospicio, albergue de los misioneros que pasan a Texas.<sup>33</sup>

<sup>33</sup> RÍOS, EDUARDO ENRIQUE. *Fr. Margil de Jesús, Apóstol de América*. Ed. Ant. Lib. Robredo de Porrúa e hijos, México, 1941.

### Tiempos tormentosos

La obra franciscana recibe un descalabro mortal, en la segunda mitad del siglo XVIII. El obispo Camacho y Avila, durante su visita pastoral de 1712, dispone la secularización de las misiones y curatos.

Esta medida, que el doctor González califica de impolítica, tiene consecuencias funestas. Las misiones se despueblan; las odiosas congregas vuelven a estar en su apogeo, y el Nuevo Reino de León se convierte en un verdadero caos.<sup>34</sup>

Algunos ayuntamientos indígenas van a pie a México, a presentar al virrey sus quejas. Lo mismo hacen muchos franciscanos, y el problema cobra proporciones alarmantes. El gobierno del duque de Linares convoca a una junta de guerra y hacienda, y resuelve enviar, con facultades omnímodas, a uno de sus ministros más prudentes: el Lic. Francisco de Barbadillo Vitoria.

Llega, procede con energía implacable; decreta la abolición de las congregas, y emprende la pacificación de los indios, por los medios más suaves. Encuentra la oposición más abierta entre los encomenderos. Aquí se sustenta la tesis de que "los indios sólo por miedo se sujetarán al rey, al trabajo, a la cristiandad y la religión, y no de otra suerte".<sup>35</sup> "Me dan más guerra los españoles que los indios, afirma Barbadillo en carta al virrey. Los religiosos han dejado sus templos, pero no su actividad. Remontados en las serranías conviven con los indios. "Muchos días pasaron entre los bárbaros —dice Arlegui— sin más abrigo a la inclemencia del tiempo que el descubierta cielo; si tal cual vez se acogían a las aberturas de algún peñasco o tronco". Fr. Juan de Lozada y Fr. Tomás del Páramo están entre éstos.<sup>36</sup>

Auxiliado por el capitán Juan Guerra Cañamar, cuyas hazañas "no tienen más desgracia que no haber sucedido en Flandes", sube Barbadillo a la sierra con los misioneros y logran bajar a los indios. Se afirma que éstos pasan de 5,000. Repuebla las misiones y establece dos nuevas: las de Purificación y Concepción, en la ribera del Pílon; y funda la de Guadalupe, al oriente de Monterrey, el 4 de enero de 1715, poniéndola al cuidado de Fr. Sebastián de Torres.

Durante su estancia en Nuevo León, interviene en la fundación de San Felipe de Linares. En esta villa es establecido también un convento del que es primer presidente Fr. Juan de Lozada.

Purificación y Concepción, desaparecen hacia la consumación de la Inde-

<sup>34</sup> GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 65.

<sup>35</sup> MS. *Representación que hacen los vecinos de esta ciudad (de Monterrey) contra el Alcalde de Corte*. AMM, Protocolos, 1715, Exp. s/n.

<sup>36</sup> ARLEGUI, *op. cit.*, p. 110.

pendencia, al incorporarse al valle del Pílon (Montemorelos). Actualmente se llaman Gil de Leiva y Escobedo, respectivamente. La de Guadalupe se convierte en pueblo, al concentrarse allí los tlaxcaltecas de las dos anteriores, en 1756. El primer conde de Revillagigedo costea la reconstrucción de su templo. Este sigue administrado por franciscanos, hasta 1834, en que de nuevo y definitivamente el gobierno de México seculariza los curatos.

Ausente Barbadillo al cumplir su misión, ha de volver, en 1719, con carácter de gobernador. En este año, el obispo Mimbela restituye a los franciscanos la administración de indios y españoles en Nuevo León, con excepción del curato de Monterrey.

Los abusos continúan aun de parte de los gobernadores. Báez de Treviño había sido llamado a México y severamente reprendido por su labor adversa a las actividades iniciales de Barbadillo.<sup>37</sup> Ahora el gobernador Arriaga y Brambila es depuesto de su cargo. Se le acusa, entre otros actos, de pretender sacar con violencia dos indisuelas que protege el misionero de Guadalupe. Ha enviado una escolta a recogerlas, con orden de prenderle fuego al pueblo, si el fraile se opone.

En medio de este relajamiento civil se observa también decadencia en el espíritu apostólico de algunos religiosos. Sánchez de Zamora se lamentaba en 1667 de la falta de religiosos de espíritu. "Algunos vienen huyendo el cuerpo al trabajo" —dice. El Lic. Barbadillo conviene en que para esta obra es necesario que sean "ángeles más que hombres". Y si esto sucede en la época de más fervor, cuánto más al estar las misiones ya cimentadas.

En 1764 hay 4 solamente. Agualeguas, Hualahuises, Purificación y Concepción. Las tres últimas están reducidas a 779 personas. Todas carecen de pasto espiritual, "...por atender los religiosos más que a dar a los indios la debida instrucción... y a poner en estado decente sus iglesias, que son unos pobres e infelices jacales; a adquirir haciendas para mantener criados y deudos". El caso particular de Fr. Antonio Jurado es participado por el virrey al comisario. Este ordena al provincial de Zacatecas ponerle en la casa de disciplina del convento capitular, aplicando las penas correspondientes. De igual modo dispone que envíe otros religiosos "de celo y virtud". El escandaloso incidente es conocido en España. El real orden de 24 de diciembre de 1764, el monarca aprueba las medidas tomadas.<sup>38</sup>

<sup>37</sup> MS. *Copia del superior despacho sobre la fundación de los pueblos que executó el Lizdo. comisionado D. Franco. Barbadillo...* AMM, Civil, 1718, Leg. 18, Exp. 7.

<sup>38</sup> MS. *Cédula No. 132*. Archivo General de la Nación, México. Reales Cédulas, vol. 85, fol. 453.

### Franciscanos Notables

De los religiosos franciscanos criollos del Nuevo Reino de León, sólo conocemos dos nombres: Fr. Juan Cavazos, en el siglo xvii, y Fr. Francisco de la Garza. Del primero desconocemos noticias. De Fr. De la Garza, sabemos que nace en Linares. Estudia en Guadalajara, pasa a Zacatecas, donde toma el hábito en 1765. Por más de veinte años misiona en Texas. Faltando cabalgaduras, carga en su caballo cuatro o cinco indios y va él a pie. Muere en Culiacán, en 1802, a donde lo había llevado el señor Rousset, primer obispo de Sonora.<sup>39</sup>

Reducir al marco de este ensayo los hechos de tantos religiosos, sería temerario. No es posible, sin embargo, dejar de citar algunos nombres. El de Fr. Cristóbal Bellido y Fajardo, por ejemplo, quien sustenta en el convento de Monterrey las cátedras fundadas merced al legado hecho por doña Leonor Gómez de Castro (1767). El y el Br. Paulino Fernández de Rumayor, forman a estudiantes como Servando Teresa de Mier, Bernardino Cantú y otros.

El de Fr. Antonio de la Vera y Gálvez, quien viene a Monterrey con el señor Verger. Aquí se dedica a curar. Día y noche visita enfermos, desde los más infelices hasta los marqueses de San Miguel de Aguayo, en Coahuila. Durante 15 años experimenta Monterrey el influjo de su mano benéfica. Su filantropía se desborda en la epidemia de viruela de 1798. Prepara el *Plan Curativo* acordado por el gobierno para contener el mal. Entra puerta por puerta, sin temor al contagio. Hace con éxito las primeras inoculaciones. Jamás percibe retribución alguna. Cuando se da tiempo para todo. Su celda se ve invadida de niños, a los que enseña a escribir y contar y aún los rudimentos de la música.

El nombre, también, de Fr. Antonio Manuel Ma. del Alamo, misionero de Agualeguas y Guadalupe, quien proporciona las calaveras para las primeras lecciones de anatomía en Monterrey.

La Orden de San Francisco da a Nuevo León tres obispos ilustres. Al primero, Fr. Antonio de Jesús Sacedón, muerto en Monterrey, en 1779, en olor de Santidad. Al segundo, Fr. Rafael José Verger, mallorquino, procedente de San Fernando de México. Dota de agua a la ciudad, abriendo una acequia desde Santa Catarina; escribe una historia de Nuevo León, obra desgraciadamente desconocida; y construye el palacio del Obispado, joya arquitectónica, única de la que se ufana Monterrey. Y al sexto obispo, Fr. José Ma. de Jesús Belaunzarán, originario de México, religioso de Pachuca,

<sup>39</sup> SOTOMAYOR, J. I. *Historia del Apostólico Colegio de Guadalupe*. Zacatecas, 1889, t. II, p. 87.

guardián de Querétaro, Oaxaca y Guanajuato, y el mismo que libra a esta ciudad de la orden de degüello dada por Calleja.

El tema sobre la obra franciscana en Nuevo León, da material para un libro precioso, que espera desde hace mucho una pluma capaz e inteligente. Con excepción de Santa Teresa del Alamillo, existen, transformados en villas o ciudades, todas las misiones y conversiones fundadas por ellos en Nuevo León.

Ningún elogio nuestro sería adecuado a exaltar su obra. Recorro, por lo mismo, al que les tributa el maestro Jiménez Moreno:

“Asombran, sin duda, los éxitos de este puñado de héroes que, impelidos por “la fe que mueve montañas”, a través del calor y la sequía, y en medio de la soledad y la zozobra, allí donde los nómadas extintos por su inadaptación a la vida urbana no hay otra imagen que la que hoy sugieren los palmitos de enhiesto penacho —que semejan bandadas de cuachichiles apostados en los páramos— hicieron surgir algunas de las más opulentas ciudades en el Norte Incógnito”.<sup>40</sup>

<sup>40</sup> JIMÉNEZ MORENO, *op. cit.*, p. 150.

## DON MARTÍN DE ZAVALA

JOSÉ P. SALDAÑA

Monterrey, N. L.

MERECE DON MARTÍN DE ZAVALA muchos calificativos laudatorios. Con parquedad en las alabanzas puede decirse de él, que fue valiente, desinteresado, enérgico y al mismo tiempo, prudente. Cualidades que ya quisieran para sí muchos gobernantes destacados.

Correspondió a don Martín gobernar al Nuevo Reyno de León, en circunstancias por demás difíciles. Apenas habían transcurrido treinta años de la fundación de Monterrey, y bien poco, o nada, se había organizado.

Muerto don Diego de Montemayor, el poder quedó en manos de Tenientes de Gobernador que, aunque de méritos propios, ni tenían los elementos necesarios para organizar el gobierno, ni las condiciones e intranquilidad constante permitían desarrollar trabajos constructivos.

Vino don Martín a sentar las primeras bases de lo que fuera, andando el tiempo, el Poder Público de Nuevo León.

### *Quién era don Martín*

Para cuando llegó a Monterrey tenía ya su historia.

Hijo de don Agustín de Zavala, rico minero de Zacatecas, tuvo oportunidad de significarse en puestos de importancia al servicio del Virreynato.

Pero antes, digamos algo de don Agustín. El Virrey, don Diego Fernández de Córdoba, Marqués de Guadalcazar, en 1613 designó Gobernador del Nuevo Reyno de León a don Agustín, tomando en cuenta sus grandes recursos económicos y su bien ganada fama de hombre prudente y emprendedor; pero demasiado ocupado en sus negocios mineros, en las sierras de Zacatecas, no